

# FITOMEJORAMIENTO Y PARTICIPACION LOCAL. UNA EXPERIENCIA EN CUBA

Lucy Martin<sup>✉</sup>, H. Ríos, Gladys Verde, M. Ponce, R. Ortiz, Sandra Miranda y Rosa Acosta

**ABSTRACT.** This paper studies, from a social prospect, the work experiences of a multidisciplinary team of INCA in three agricultural production cooperatives in South Havana and one service and credit cooperative of “La Palma”, Pinar del Río, with the aim of finding other formal plant breeding ways through a participatory approach. Firstly, it is notable to observe how producers involved into a plant breeding experience are submitted to technical and social changes, which in turn demand some motion towards two directions: participation and decentralization. This experience enables to build a new knowledge by breaking myths through a knowledge dialogue among producers meanwhile there are technical changes within seed and varietal environment, but also social ones. Secondly, it shows the possibility of such kind of experience, as a sustainable development objective and as a way of reconstruction from the basis of our social project, since it is feasible for strengthening producers and coordinating main roles at the seed system and community life centered around common interests.

**RESUMEN:** Este artículo examina, desde una perspectiva social, las experiencias de trabajo que un equipo multidisciplinario del INCA lleva a cabo en tres cooperativas de producción agropecuaria (CPA) del sur de La Habana y en una cooperativa de créditos y servicios (CCS) de La Palma, Pinar del Río, con el objetivo de encontrar vías complementarias del fitomejoramiento formal por la vía participativa, se pretende destacar cómo en una experiencia de fitomejoramiento con la participación de los productores, se va operando una movilización de cambio no solo técnico sino también social, pero que a su vez reclama, para su éxito, de un movimiento en dos direcciones: participación y descentralización. Importantes lecturas de esta experiencia son, en primer lugar, la posibilidad de construcción de conocimiento nuevo rompiendo mitos, a través de un diálogo de saberes y con la participación de los productores al tiempo que se producen cambios no solo de alcance técnico, en el ámbito de las semillas y las variedades, sino también de carácter social. En segundo lugar, revela las posibilidades de una experiencia de esta naturaleza, como vertiente del desarrollo sostenible y como vía de reconstrucción desde la base de nuestro proyecto social, al posibilitar el fortalecimiento de los productores y la articulación entre actores sociales protagónicos en el sistema de semilla y en la vida comunitaria en torno a intereses comunes.

*Key words:* plant breeding, community involvement, Cuba, rural development

*Palabras clave:* fitomejoramiento, participación comunitaria, Cuba, desarrollo rural

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende examinar las principales ideas y avances de investigación en torno a una experiencia de trabajo, que teniendo como objetivo fundamental diversificar y fortalecer el sistema de suministro y manejo de semillas de frijol y maíz en tres comunidades campesinas de Cuba, ha ido cobrando rasgos de una

experiencia de movilización comunitaria con amplias posibilidades, como vía de empoderamiento de los productores y de reconstrucción de formas de articulación entre actores sociales protagónicos en el sistema de semillas y en la vida comunitaria.

Una perspectiva de presencia creciente en la ejecución de mejoras técnicas agronómicas, es la participación. Es difícil en estos momentos encontrar a alguien que rechace la importancia de la participación y del involucramiento de los actores sociales interesados en cualquier propuesta de cambio. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el ámbito de la mejora genética constituye uno de los últimos reductos del conocimiento especializado y el modo de hacer académico y por lo mismo con menores posibilidades para la introducción de formas o metodologías participativas.

Lucy Martin, Investigadora del Centro de Investigaciones Sicológicas y Sociológicas, calle B # 352 e/15 y 17, Vedado; Dr.C. H. Ríos, Investigador Auxiliar; Ms.C. M. Ponce, Investigador Agregado; Dr.C. R. Ortiz, Investigador Titular; Sandra Miranda y Rosa Acosta, Investigadoras del Grupo de Fitomejoramiento Participativo, Departamento de Genética y Mejoramiento Vegetal, Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas, Gaveta Postal 1; Ms.C. Gladys Verde, Profesor Asistente de la Universidad Agraria de La Habana, Gaveta Postal 18-19, San José de las Lajas, La Habana, Cuba.

✉ lucy@cips.cu

Es por esto que resulta tan sugerente constatar cómo puede construirse conocimiento nuevo y romper mitos a través de un diálogo de saberes y la participación de los productores.

## EL PROBLEMA QUE SE PLANTEA

El sistema formal de mejoramiento genético de plantas, concebido dentro de un modelo de agricultura de altos insumos y basado en la transferencia de tecnología como proceso lineal de desarrollo y diseminación de variedades mejoradas desde el sistema institucional al local, evidencia serias limitaciones económicas, sociales y culturales en una concepción de desarrollo sostenible.

Independientemente de las adversas condiciones económicas de Cuba, que ponen un freno a la eficacia del sistema formal de mejoramiento de semillas por las serias limitaciones en el suministro de insumos, este sistema evidencia en todas partes del mundo muy baja capacidad de respuesta a las demandas de los productores (1). El suministro de variedades mejoradas no puede satisfacer plenamente las necesidades de los agricultores, debido no solo a razones económicas sino a su incapacidad para tener en cuenta la diversidad de condiciones agroecológicas, necesidades y preferencias de los productores, porque las condiciones en las estaciones experimentales son muy diferentes al ambiente de destino.

Por su parte, el sistema informal, no institucional, constituido por los sistemas productivos campesino y comunitario, que desarrollan cultivos y producen semillas basados en un conocimiento local, tradicional, ha probado su fortaleza como mecanismo que garantiza la conservación y diseminación de variedades. Sin embargo, este sistema resulta ignorado o subestimado por los actores institucionales, que en el mejor de los casos, como sucede en Cuba, los tiene en cuenta como productores -o reproductores- de semillas mejoradas liberadas por el sistema formal.

Las preguntas -retos que emergen entonces ante los fitomejoradores que pretenden promover un desarrollo sustentable y llegar a todos los tipos de productores, particularmente a aquellos de menores recursos- se expresan en si es posible combinar mejoramiento de los cultivos (monopolio casi exclusivo de los centros de investigación y del mundo académico) con el mantenimiento de la diversidad genética (posibilidad hasta ahora confinada a los productores campesinos) y cómo hacer más efectiva la relación sistema institucional-sistema local en una propuesta y un accionar que potencie las ventajas y minimice las limitaciones de cada uno (1, 3).

Encontrar formas de fortalecer las relaciones de colaboración y complementación entre los dos sistemas de conservación y desarrollo de semillas, constituye uno de los objetivos básicos del proyecto de fitomejoramiento participativo (FP) que encara el INCA. Los acercamientos institucionales para favorecer la relación entre la investi-

gación agrícola y las condiciones reales de los distintos sistemas productivos en Cuba (tanto privado como cooperativista o estatal) han partido del supuesto teórico de la superioridad del sistema formal sobre el sistema basado en el conocimiento local, tradicional, campesino. Consecuentemente, a este sistema formal se le ha asignado la difícil misión de cubrir todas las necesidades de los productores.

En estas condiciones, el proyecto enfrenta el reto de validar la capacidad de los sistemas campesino y comunitario en la actividad del mejoramiento genético a través de la participación de los productores —y en una movilización de más largo alcance, de los actores locales— en un movimiento hacia la descentralización del sistema formal de semillas (4, 5).

Pero sucede que esta movilización de cambio, una vez empezada, no se reduce a los marcos estrictos del manejo de la semilla, sino que va implicando cada vez más áreas como las mejoras agronómicas en general (suelo, nutrientes, agua, plagas y enfermedades), económicas (mercado, insumos), sociales y comunitarias (formas de organización, programación de acciones y actividades que involucran a otros productores, pobladores y actores locales, apoyo institucional, presencia de la mujer, etc.), deviniendo en experiencia que rebasa los propósitos del fitomejoramiento, pero que desde nuestro punto de vista es a su vez garantía de su éxito, dadas las múltiples determinaciones sociales del fenómeno tecnológico.

Como afirman otros autores (2), el éxito de una tecnología o de un proceso de cambio tecnológico no depende tanto de sus "bondades intrínsecas" como de la disposición y capacidad de implementación de los encargados de ponerla en práctica. Son precisamente los grupos sociales y las relaciones que entre ellos se establecen, los escenarios donde se materializan los procesos de cambio y los que en definitiva deciden su éxito.

El seguimiento de esta experiencia aporta interesantes aristas por sus repercusiones en procesos de otra naturaleza, como puede ser el empoderamiento de comunidades campesinas a través del intercambio de conocimientos, el desarrollo de capacidades de experimentación, organización, convocatoria, etc. en el tránsito hacia una gestión cada vez más participativa, horizontal y autotransformativa. Hacia ahí se pretende dirigir este trabajo.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Entre los aspectos metodológicos, el primer elemento a tener en cuenta se refiere a las áreas de estudio donde se verifican estas experiencias de cambio: tres cooperativas de producción agropecuaria (CPA) del sur de La Habana y una cooperativa de créditos y servicios (CCS) de La Palma, Pinar del Río (Tabla I).

**Tabla I. Cooperativas del proyecto**

Provincia	Municipio	Cooperativa	Socios
Pinar del Río	La Palma	CCS "Pedro Lantigua"	40
La Habana	Batabanó	CPA "28 de Septiembre"	68
	San Antonio de los Baños	CPA "Jorge Dimítrov"	67
		CPA "Gilberto León"	109

La presencia de provincias, municipios, formas de organización del trabajo y agroecosistemas diferentes condiciona la diversidad de escenarios, donde se ejecuta la propuesta y consecuentemente el alcance de los resultados, las interpretaciones y análisis que de ellos se deriven. Aún cuando en el presente trabajo no nos detenemos en las diferencias y comparaciones por zonas o cooperativas (propósito que reclama la elaboración de otro trabajo), se evidencia que el alcance en cuanto a cambios sociales y movilización comunitaria es superior en las condiciones de la CCS, pues es donde la participación de los campesinos y los diversos actores locales ha adquirido mayores niveles de madurez, como expresión de participación autogestionaria y establecimiento de relaciones horizontales.

Como antecedente imprescindible, hay que decir que las CPA de La Habana han presentado históricamente una agricultura de altos insumos, en terrenos muy homogéneos y productivos, donde la diversidad varietal es muy reducida, en tanto los campesinos de la CCS de Pinar del Río, por presentar condiciones tan irregulares de terreno no ha sido blanco de los paquetes tecnológicos de la agricultura verde, por lo que en su conjunto poseen en la actualidad gran variabilidad genética, en tierras no tan fértiles y con un conocimiento tradicional del manejo de los cultivos en condiciones de mínimos insumos.

Otra característica de interés es que la pertenencia de los campesinos a distintos tipos de organización productiva (CCS o CPA) con diferentes relaciones de propiedad, trabajo y distribución, condiciona a su vez diferentes formas de comportamiento productivo y social en general. El accionar del campesino y su familia, en tanto miembro de una CCS, está menos predeterminado por decisiones colectivas y presenta mayores niveles de autonomía que el de los productores pertenecientes a las CPA. Asimismo, las relaciones entre los campesinos de las CCS asumen, en mayor medida que en las CPA, carácter de vínculos vecinales y familiares, conformando una vida comunitaria con mayores niveles de relaciones personales, de integración y cohesión social entre sus miembros en torno a intereses no solo productivos o laborales, sino también familiares y vecinales que favorecen las movilizaciones comunitarias.

Como técnicas concretas para la construcción de las evidencias empíricas, se emplean la observación, las entrevistas individuales a campesinos y otros actores del sistema de semillas y la aplicación de cuestionarios individuales a una muestra pequeña de campesinos asistentes a una feria de diversidad, orientada a conocer las expectativas y satisfacciones de ellos con esta actividad.

Por otra parte, dos elementos o procesos clave sustentan la experiencia de cambio a nivel local: participación y descentralización.

En los numerosos textos sobre participación, existe un reconocimiento paradigmático de que la participación autogestora, autoorganizativa y autotransformadora de los actores sociales, constituye un instrumento fundamental para efectuar procesos de mejoramiento sostenido de la calidad de vida y el despliegue sistemático de las capacidades de las personas. El asunto es ¿cómo alcanzar una participación con esa calidad? (7, 8).

Entendida esencialmente como proceso a través del cual se vinculan los distintos sujetos sociales colectivos y los individuos (con sus necesidades, intereses y puntos de vista específicos) a la toma de decisiones en la actividad económica y política en los diferentes niveles de funcionamiento de la sociedad (9, 10, 11, 12, 13), a la participación se le atribuyen rasgos tan importantes como:

- \* vía de involucramiento directo de los sujetos sociales en la toma de decisiones referidas a una dimensión específica de sus vidas
- \* implica la transferencia de poder a sectores populares para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad
- \* mecanismo de socialización del poder y medio de potenciación de las capacidades colectivas e individuales
- \* contribuye al aumento de la implicación de los sujetos con la organización de pertenencia
- \* constituye un puente entre el aumento de la eficacia organizacional y el crecimiento personal de los individuos
- \* posibilita a los individuos tomar parte, percibir su aceptación por otros y reconocerse en el resultado de la actividad.

En la experiencia del fitomejoramiento participativo, la dimensión participativa se expresa en la asunción de que los actores locales<sup>1</sup>, principalmente los agricultores, ponen de manifiesto sus intereses y necesidades, diseñan acciones encaminadas a la transformación para el beneficio individual y colectivo, controlan y evalúan la marcha y el resultado de las acciones de cambio implementadas por ellos mismos, de modo que se conviertan de meros receptores de información en experimentadores y decisores que produzcan conocimiento especializado en materia de producción- conservación, multiplicación y distribución de variedades.

En esta concepción de la participación, constituye centro de atención que esta no se restrinja a la movilización de los productores para la ejecución de acciones diseñadas o decididas por fitomejoradores y técnicos en general.

<sup>1</sup> Cuando nos referimos a actores locales estamos hablando de los individuos, grupos e instituciones que concretan sus prácticas cotidianas (económicas, sociales, políticas, culturales, domésticas) en y/o para la comunidad y son los que configuran la sociedad local. Puede consultarse el resultado de investigación "Percepciones ambientales y cotidianidad. Estudios de caso: Nuevitas y Ciénaga de Zapata" (14).

Frente a la perspectiva del cambio promovido y orientado desde espacios de decisión externos, que ha caracterizado la historia del extensionismo agrícola, la concepción de actores sociales (en este caso locales) reconoce la capacidad (real o potencial) de estos para idear y ejecutar acciones de cambio, dotados de capacidad problematizadora, evaluativa, crítica y autocrítica para producir conocimiento valioso sobre sí mismos, sus prácticas y su entorno (14).

En la concepción participativa del proyecto, otro elemento importante es la oposición a la visión homogenista e indiferenciada de la comunidad. Los actores locales son diversos, cada uno con roles, intereses y percepciones que expresan ciertamente coincidencias, pero también contradicciones, lo que demanda la elaboración y el establecimiento de agendas comunitarias negociadas de desarrollo local, sobreponiendo fórmulas integradoras de desarrollo rural a los comunes acercamientos sectorialistas (salud, educación, cultura, etc.) a la vida comunitaria.

Ahora bien, este proceso de involucramiento e implicación de los individuos y grupos en los procesos sociales, a través de la potenciación de las capacidades colectivas e individuales a escala comunitaria, implica también, desde nuestra óptica, un movimiento hacia la descentralización<sup>2</sup>.

En esencia, la descentralización es entendida como proceso de transferencia de competencias y recursos financieros, humanos y materiales, desde los órganos del estado central a las colectividades locales (15, 16, 17) y se le reconoce constituir importante mecanismo para:

- \* promover el desarrollo local a través del fortalecimiento de las capacidades de las colectividades para identificar sus propios problemas y prioridades de desarrollo
- \* democratizar los procesos sociales a través del aumento de la participación popular
- \* reducir la injusticia y las desigualdades sociales en las colectividades involucradas
- \* facilitar la articulación de políticas de desarrollo
- \* la recomposición de espacios de acción política en los que las instancias de base posean mayor poder decisorio y de concertación para satisfacer sus requerimientos.

De este modo, sobresalen las potencialidades de la descentralización para fortalecer los procesos de participación y empoderamiento de las colectividades locales, pero no hay que perder de vista que esta transferencia de atributos y recursos hacia las instancias intermedias o de base, que necesariamente implican cambios en aspectos institucionales y normativos, demanda también transformaciones en elementos de mayor complejidad

<sup>2</sup> La descentralización, si bien es condición necesaria para mayores niveles de participación, no resulta condición suficiente en el análisis de las potencialidades de los procesos descentralizadores. Han de valorarse elementos históricos y de contexto político. Muchas experiencias descentralizadoras en A. Latina han servido para neutralizar la actividad de movimientos populares y para favorecer intereses privados y de poder (15).

como la mentalidad de los diferentes actores sociales y en la cultura política en general (17).

En el caso del modelo agrario cubano, aunque ha experimentado cambios sustanciales en los noventa, aún posee altos grados de centralización (18, 19) que no favorece el establecimiento de relaciones horizontales entre las instituciones a nivel local. La agricultura tiene que enfrentar procesos descentralizadores y participativos en condiciones adversas de disponibilidad de recursos, con una cultura agrícola de altos insumos y entronizados estilos de trabajo y dirección con una concepción del cambio "desde afuera".

La tensión se expresa en el necesario equilibrio entre la planificación centralizada y la autogestión, de modo que se creen condiciones que incrementen la iniciativa, el interés, la implicación de los actores sociales, sin caer en la anarquía, ingobernabilidad e imposibilidad del estado de sostener y desarrollar objetivos de alta significación en la estrategia socialista (9, 20).

El sistema de suministro de insumos y recursos a la agricultura, constreñido por las carencias materiales, privilegia la entrega de recursos a las formas más socializadas de producción (empresas estatales y cooperativas), a los productores con mejores resultados productivos (entre otras razones porque poseen mejores condiciones para ello) y a los que desarrollan producciones priorizadas. La racionalidad productiva y social sustituye a la del libre mercado de oferta-demanda.

El sistema de semillas, por su parte, muestra una alta concentración de funciones en el sistema formal. Toda la investigación agrícola, la importación de semillas, el mejoramiento y su distribución, así como de los recursos productivos en general y las regulaciones sobre variedades liberadas, el régimen de evaluación y certificación y la política de precios, corren exclusivamente a cargo de las instituciones estatales.

Sin embargo, la efectividad de las actividades de evaluación, mejoramiento y certificación de áreas y semillas que realizan dichas instituciones se ve seriamente afectada por la creciente escasez de recursos materiales (combustible, vehículos, piezas, agroquímicos, etc.), con lo que se dificulta la adecuada atención a los productores de semillas.

Según el estudio realizado sobre el flujo de semillas de frijol y maíz en Cuba, solo existen tres puntos de contacto entre el sistema formal y el comunitario-campesino, donde este último es visto como suministrador de material genético a los centros de investigación, como comprador de semillas liberadas (mejoradas y certificadas) a las empresas de semillas o las territoriales de la agricultura (cultivos varios, tabaco, cítrico, etc.) y como reproductor o multiplicador de estas variedades liberadas por el sistema formal (productores especializados).

Estos productores especializados son seleccionados por las empresas municipales de la agricultura, según la productividad de sus suelos y la experiencia y resultados en la aplicación de los paquetes tecnológicos.

Mediante un contrato productor-empresa se convenia la compra-venta de semillas e insumos necesarios para la producción, deviniendo esta condición de productor especializado en vía para acceder a recursos deficitarios, que de hecho también son empleados en la asistencia de otros cultivos, incluidos los destinados al autoconsumo<sup>3</sup>.

¿Qué sucede entonces cuando los productores necesitan un insumo determinado para cerrar eficientemente el ciclo productivo que no está a su alcance bajo esta racionalidad o porque aún correspondiéndole en la lógica antes descrita, hay lentitud e ineficiencia en el servicio que ofrecen las estructuras creadas centralmente para ello?, o ¿cuándo quieren experimentar con otros productos o tecnologías emanados de la investigación (no solo semillas) sino micorrizas o rizobium, por poner un ejemplo?

Estos y muchos otros problemas emergen de los numerosos estudios e investigaciones que de una forma u otra abordan el modelo agrario actual y apuntan a una mayor descentralización de funciones y recursos, el potenciamiento de los espacios autogestores a nivel local y territorial, y la integración horizontal. Afortunadamente, se ha avanzado no solo en la elaboración de diagnósticos, sino también de propuestas desde diversas áreas que posibilitaría el diseño e implementación experimental de alternativas que favorezcan la eficiencia del sistema agrícola.

## DESARROLLO: CÓMO SE EXPRESAN LA PARTICIPACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN EN NUESTRA EXPERIENCIA

Intentaremos a continuación hacer referencia al modo en que participación y descentralización constituyen procesos que se condicionan recíprocamente en una experiencia de cambio tecnológico a partir de los momentos más importantes donde estos se expresan en el proyecto ejecutado.

Las acciones iniciales y básicas, el momento que desata todo el proceso ulterior del FP es la feria de semillas, donde los agricultores convocados pueden elegir según sus propios patrones y criterios de selección un determinado número de variedades de frijol o maíz ofertadas por los organizadores del proyecto (que incluye tanto variedades mejoradas como otras provenientes de los sistemas locales) para la posterior incorporación de estas en sus respectivos sistemas de cultivo. A partir de este momento, los campesinos se hacen cargo de la investigación agrícola que tendrá repercusiones tanto para ellos como para la comunidad y para el propio equipo de investigadores.

<sup>3</sup> Este vínculo productor de semillas-insumos condiciona en los productoras y en los dirigentes campesinos la generalizada percepción de que la semilla va a desaparecer (porque cada vez hay menos recursos). Consiste en una visión estrecha que reduce el mantenimiento y la reproducción de las especies y variedades agrícolas a la disponibilidad de insumos químicos, minimizando o anulando las posibilidades del manejo de variedades por los propios agricultores.

Los campesinos cultivan las variedades seleccionadas en sus respectivas áreas de producción, observan y comparan el comportamiento de cada una en sus condiciones específicas y según los indicadores para ellos significativos. Repiten la siembra en épocas diferentes y se forman criterios propios acerca de cada una de las variedades que han cultivado. Con posterioridad asisten a talleres (hasta ahora convocados exclusivamente por los técnicos del proyecto), donde exponen sus experiencias, resultados y se produce un valioso intercambio de conocimientos (también de semillas en los últimos talleres que se han realizado).

El papel de los técnicos del proyecto se reduce en estos casos prácticamente al de facilitadores, creando condiciones para la realización del taller, proponiendo puntos de discusión y facilitando o conduciendo el intercambio con técnicas de trabajo en grupo.

Aunque los beneficios económicos no son tangibles, pues no se produce disminución de gastos por concepto de insumos químicos<sup>4</sup>, ni los aún reducidos volúmenes de producción en esta etapa aseguran de forma general altos ingresos por la venta de frijol o maíz en el mercado<sup>5</sup>, los campesinos muestran satisfacción por el incremento de la diversidad genética en sus plantaciones, con variedades adaptadas a sus condiciones y resistentes a condiciones de estrés.

Pero nos interesa destacar el creciente involucramiento que se va dando en estos productores en la actividad de investigación a través de su propia práctica productiva, observación, experimentación y, con posterioridad, a la participación con sus propias experiencias en espacios de reflexión y debate e intercambio con otros productores.

Resulta frecuente en las prácticas de fitomejoramiento, como en casi todas las prácticas que se autodefinen o intentan ser participativas, que el involucramiento de los actores locales se verifique fundamentalmente en la consulta previa a la toma de decisiones y, en menor medida, para la colaboración en la realización de determinados objetivos y tareas trazadas de antemano por actores externos, llegando raras veces al involucramiento en la toma de decisiones. En la experiencia registrada en el área de fitomejoramiento, un exiguo número de campesinos participantes en este tipo de proyecto llegan a evaluar *in situ* y a la multiplicación y distribución de semillas (21).

<sup>4</sup> La asignación centralizada de los escasos recursos para la producción agrícola y, en particular, de fertilizantes y herbicidas determina que el ahorro que podría significar el menor uso de estos insumos, cuando se accede a variedades con mayor nivel de adaptación y rendimientos en los agroecosistemas específicos de los productores, no se materializa en las condiciones de producción de los campesinos.

<sup>5</sup> Sin embargo, y aquí se pone de manifiesto el alcance diferenciado de esta experiencia en contextos o formas de producción diferentes, las formas de cooperativas, a diferencia de los campesinos privados, reportan ya alguna variación de peso en el monto de los ingresos por concepto de venta de frijoles en el mercado

A modo de ilustración de las características de la participación campesina en las prácticas del fitomejoramiento del frijol, se exponen algunas de las frases expresadas por ellos en uno de estos encuentros entre campesinos de las tres zonas del proyecto.

*“El Velasco en La Palma es una maravilla, y mira aquí como se queda el surquito este con pocas vainas”.*

*“A veces nos aficionamos a una semilla, pero depende del territorio y de las condiciones específicas”.*

*“El clima es diferente entre La Palma y San Antonio. En la Palma es más húmedo porque hay más vegetación”.*

*“No es lo mismo en la siembra temprana que en la tardía. En la temprana se eliminan plagas y enfermedades”.*

*“Los campesinos llegamos como curiosos y encontramos caminos para la autonomía como productores”.*

Un segundo momento que revela un estadio superior en los niveles de participación e involucramiento de los productores en la actividad de fitomejoramiento, es cuando ellos, motivados por los resultados que obtienen, deciden promover una feria de biodiversidad en sus propias áreas de cultivo.

La primera de estas experiencias fue la feria de maíz realizada en la CPA “Gilberto León” con 92 variedades y a la que han sucedido otras tres en las fincas de pequeños agricultores. Se multiplican las ferias de biodiversidad, no ya en los centros de investigación ni promovidas por los fitomejoradores, sino en las propias fincas campesinas y promovidas, diseñadas, organizadas y ejecutadas por los propios campesinos; aunque hasta ahora han contado con algún apoyo del proyecto, cada vez este va siendo menor. Aquí habría que resaltar varios elementos de interés.

Estas ferias de diversidad convocadas por los agricultores desborda los fines propiamente agrícolas (selección y obtención de variedades) para convertirse en fiesta de la comunidad (aunque hay que decir que con diferentes niveles de involucramiento y participación comunitaria, según la zona o la forma de organización productiva en que se inserta el productor que la convoca)<sup>6</sup>.

Los propios pobladores diseñan las actividades de la feria, incluidas aquellas enraizadas en su propia cultura como la rifa de una gallina, la controversia campesina o la presentación y competencia de platos elaborados con maíz o frijol por las campesinas de la comunidad.

De esta forma, entre los pobladores se van construyendo y articulando relaciones a partir del diseño y la ejecución de actividades comunes, para ellos significativas.

Resulta interesante que al indagar mediante pregunta escrita a los agricultores participantes en la feria de La Palma, sobre lo que esperaban de esta actividad, las respuestas se centraron en aspectos productivos como conocer nuevas variedades, garantizar semillas, obtener variedades más productivas, o ver los resultados que se obtienen sin recursos (Figura 1).



**Figura 1. Principales expectativas de los campesinos en la feria de diversidad**

Estos elementos, sin embargo, fueron desplazados por la calidad de la feria (organización, confección de platos, entusiasmo y esfuerzo de los que la hicieron posible) y las relaciones que se logran entre campesinos, técnicos, dirigentes y con campesinos de otras zonas, al mencionar aquellos de mayor impacto (Figura 2).



**Figura 2. Aspectos que más le gustaron a los campesinos en la feria de diversidad**

Aunque no se controló esta información, acudieron a esta actividad campesinos de al menos otras 3 CCS y 2 CPA que no forman parte del proyecto, lo que pone de manifiesto el alto interés que reviste para los campesinos de la zona, actividades de esta naturaleza.

Entre los elementos negativos o las posibles críticas a la actividad figuran precisamente la necesidad de incorporar otras actividades que expresen sus costumbres y refuercen su cultura e identidad (música, controversia, torneo de cintas), lo que hace pensar en las potencialidades que encierran actividades como esta para construir espacios donde se integren conocimientos y prácticas productivas con elementos de la cultura y las prácticas locales, y fortalecer la construcción de relaciones horizontales y comunitarias.

<sup>6</sup> Por ejemplo, en la feria realizada en la CPA, la siembra y atención del cultivo corrió a cargo de uno o dos campesinos responsabilizados y la dirección de la cooperativa apoyó con la infraestructura empresarial existente el suministro y la elaboración de los alimentos que se ofrecieron en la actividad; en tanto en la feria del productor de La Palma, se produjo una movilización de vecinos y de la comunidad para realizar algunas actividades relacionadas con el cultivo y con los restantes momentos de la feria en general.

Otro elemento a destacar, sobre todo por sus implicaciones para la sostenibilidad y el mantenimiento en el tiempo de estas experiencias, es el interés manifestado por el establecimiento de relaciones con otros productores y técnicos, porque estos resultados y experiencias se divulguen y extiendan a otras zonas, municipios y al país, así como la necesidad identificada de que la organización campesina y los dirigentes caloricen estas actividades, las apoyen y posibiliten su multiplicación.

La ANAP, organización responsabilizada con el progreso económico y social de los campesinos cubanos y representante de sus intereses ante el conjunto de organismos e instituciones de la sociedad, tiene un rol muy importante que cumplir en este empeño de generalizar prácticas y conocimientos para una agricultura sostenible, donde el campesino desempeña un papel activo en la experimentación y divulgación de sus propias experiencias, ejemplo de lo cual es esta feria concebida, organizada y ejecutada por los propios productores.

Y es aquí donde, después de un cierto avance en el fortalecimiento del interés, la capacidad de experimentación y el poder de convocatoria de los productores involucrados en el FP, en este camino hacia mayores cuotas de participación y autonomía en la actividad de fitomejoramiento, se identifican otros nudos que tienen que ver con el sistema de relaciones sociales e institucionales, donde se inserta esta experiencia de cambio y entra a jugar un papel importante la descentralización.

¿Qué sucede cuando Felo (campesino experimentador de maíz en la CPA "Gilberto León"), después de varios años de trabajo donde selecciona más de mil plantas cada año, logra una variedad cruzando dos líneas diferentes?, ¿qué salida tienen los volúmenes de semillas obtenidas y reproducidas por los agricultores?, ¿cómo podrían certificarse o patentarse estas semillas?, ¿cómo se beneficiarían económicamente los agricultores y la comunidad que alcance semillas mejoradas por el FP?. Y en otro orden de cosas: ¿Cómo garantizar una vez finalizados los recursos materiales del proyecto que se mantengan las ferias de biodiversidad y las relaciones entre campesinos para el intercambio de semillas y conocimientos?, ¿cómo hacer económica y socialmente sostenibles las ferias?. Por otra parte, el sistema de semillas constituye tan solo una pieza del sistema más amplio que conforma la agricultura, pues parejamente los productores y las comunidades agrícolas presentan problemas con el mejoramiento de los suelos, la fertilidad, el regadío, el control de plagas y enfermedades, y otros como las vías de comunicación, el abasto de agua, los servicios sociales, etc. En fin, una cadena interminable que conforma las condiciones de vida y trabajo de estos pobladores, sus necesidades e intereses. ¿Cómo ir abriendo el círculo de elementos del sistema con esta concepción de participación, donde los mismos pobladores diseñen, programen, ejecuten, evalúen y monitoréen los resultados?.

En las direcciones apuntadas podría pensarse en múltiples propuestas, pero todas han de transitar, necesariamente, por el fortalecimiento del papel de la localidad en la planificación territorial y el establecimiento de agendas o plataformas de desarrollo comunitario a partir de los intereses de los múltiples actores locales.

Es camino arduo y reclama ceder cuotas o espacios de poder a las localidades, cambio de mentalidad en todos los actores involucrados, en fin, un proceso de aprendizaje individual y colectivo.

## CONCLUSIONES

Aun cuando dos años de trabajo no resultan suficiente tiempo para medir impactos o evaluar cambios, es importante destacar cómo en una experiencia de fitomejoramiento con la participación de los productores se va operando una movilización de cambio no solo técnico sino también social, pero que a su vez reclama, para su éxito, de un movimiento en dos direcciones: participación y descentralización.

En este sentido nos interesa resaltar dos ideas: en primer lugar, las potencialidades reales de un proyecto de FP como experiencia de movilización local, vertiente del desarrollo sostenible y vía de reconstrucción desde la base, de nuestro proyecto social.

En tanto fomenta la conservación y regeneración de los recursos naturales a la vez que el conocimiento popular y la participación local, constituye una importante vertiente de desarrollo sostenible, que promueve la organización participativa y autogestora de productores en la comunidad en torno a problemas esenciales como la diversidad genética y la calidad de los cultivos. Una movilización de cambio de esta naturaleza está planteando la emergencia de nuevas formas de organización comunitaria y el desarrollo de la capacidad de gestión y concertación entre actores. Implica la reconstrucción de relaciones sociales desde la base en torno a intereses y objetivos comunes.

Un segundo elemento a destacar es que en la puesta en práctica del proyecto, como de todo movimiento que conlleve la participación activa de los actores locales en nuestro país, confluyen dos tipos de movimiento: desde la institucionalidad del estado que expresa la voluntad política del gobierno de promover un desarrollo sostenible orientado a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías y que necesariamente implican procesos de descentralización que posibiliten el desarrollo local, la participación autogestora y autotransformadora de los actores locales y el despliegue de la iniciativa y capacidades de los sujetos sociales; y el proveniente del nivel micro, donde los actores locales con sentido de pertenencia e identidad comunitaria, pero también con un alto comprometimiento social, emprenden movilizaciones de cambio para transformar su entorno a partir de sus propios recursos y estableciendo relaciones de complementación y colaboración con otras localidades o territorios.

En este movimiento, con importantes entrecuchos y convergencias, los centros de investigación y docentes pueden jugar un importante papel para potenciar una fructífera relación entre tecnología y desarrollo, que permita efectuar los cambios que plantea el desarrollo sostenible.

## REFERENCIAS

1. Almekinder, C. y Boef, W. de. "The challenge of collaboration in the management of crop genetic diversity". *Boletín de ILEIA*, 2000, no. 4.
2. Conde, R. /et al./ "Las políticas de promoción de la ciencia y la tecnología: el caso de la biotecnología". En: La biotecnología y sus repercusiones sociales y políticas. C. México : UAM-UNAM, 1992.
3. Almekinder, C. "Management of crop genetic diversity by community level". Deutsche : Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit", 2001.
4. Ríos, H. /et al./ Reporte técnico del proyecto Fitomejoramiento Participativo como estrategia complementaria en Cuba". Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA), 2001.
5. Ríos, H. /et al./ "La experiencia campesina como vía de empoderamiento de los agricultores en Cuba". Reporte técnico del Proyecto. ". Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas, 2001.
6. Almekinder, C. y Boef, W. de. "Discouraging or encouraging diversity". En: "Encouraging Diversity". London : Intermediate Technology Publications, 2000.
7. Valdés, J. "Notas sobre el modelo agrario cubano en los 90. En: Niurka Pérez y cols.(Edit) "Participación y formas organizativas de la agricultura". La Habana : Universidad de La Habana, 2000.
8. Humphries, S. /et al./ "Lecciones de un programa de investigación participativa con agricultores de laderas". Proyecto de investigación participativa en Centro América. Honduras, 2002.
9. Limia, M. Las UBPC como forma embrionaria de un nuevo colectivo laboral. En: Resúmenes de Investigación sobre UBPC. Programa FLACSO. La Habana : Universidad de La Habana.
10. Arenas, B. P."La participación desde un ángulo psicosocial". En: La participación en Cuba y los retos del futuro. La Habana : Centro de Estudios de América, 1996.
11. Fernández, R. O. "Participación popular y sociedad". En: La participación en Cuba y los retos del futuro. La Habana:Centro de Estudios de América, 1996
12. García, P. C. "Participación y descentralización en el planeamiento territorial". En: La participación en Cuba y los retos del futuro. La Habana:Centro de Estudios de América, 1996.
13. Fernández, S. y Otazo, R. "Comunidad, autogestión, participación y medio ambiente". En: La participación en Cuba y los retos del futuro. La Habana:Centro de Estudios de América. 1996.
14. Núñez, L. /et al./ "Percepciones ambientales y cotidianidad. Estudios de caso: Nuevitas y Ciénaga de Zapata". La Habana:Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), 2001.
15. Dávalos, R. "La descentralización: Una propuesta favorable para las ciudades en América Latina". En: Sociología y sociedad en el contexto de la reestructuración internacional. La Habana : Universidad de La Habana, 1995.
16. Mattos, C. A. de. "La descentralización, una nueva panacea para impulsar el desarrollo local. *Revista ES de Estudios de la Comunidad de Madrid*, 1990, no. 3.
17. Dilla, H. "Comunidad, participación y sociedad: Reinterpretando el dilema cubano. En: La participación en Cuba y los retos del futuro. La Habana : Centro de Estudios de América, 1996.
18. Enríquez, L. "Cuba's new agricultural revolution": Institute for Food and Development Policy, 2000.
19. Sinclair, M. y Thompson, M. "Going against the grain: Agricultural crisis and transformation". Edit by Oxfam América, 2001.
20. Martín, J. L. y Suero, A. "La competencia decisional en las UBPC". En: "Agroecología y desarrollo sostenible". Curso para diplomado de postgrado. Módulo 3. CLADES-ISCAH. Cuba, 1997.
21. Sperling, L. /et al./ A framework for analyzing participatory plant breeding approaches and results. *Euphytica Review*, 2001, no. 122, p. 439-450.

Recibido: 18 de marzo del 2003

Aceptado: 21 de octubre del 2003